

Resenha^a

Book review

ODISIO, Juan, ROMERO SOTELO, María Eugenia y UGARTECHE, Oscar (coordinadores). *Las raíces del neoliberalismo en América*. Iliberalismo político y liberalismo económico, 1930-1990. México: Fondo de Cultura Económica y UNAM, 2026, 376 p.

Ernesto Bohoslavsky^b 

Centre National de la Recherche Scientifique, Instituto Mondes Américains, França

Este volumen viene a proponer un acercamiento a la historia del primer neoliberalismo en las Américas. La compilación combina y cruza elementos de historia del pensamiento económico y sociología de los intelectuales y elites del saber y del empresariado para dar cuenta de la trayectoria de varios de los promotores del neoliberalismo en las Américas durante un período muy largo (de 1930 a 1990) en el que sus ideas estaban lejos de ser hegemónicas. A lo largo de 11 capítulos son retratados los esfuerzos de figuras, instituciones y redes por difundir y afirmar el neoliberalismo entre los políticos, los economistas y las elites empresariales.

Las principales aportaciones del libro son tres. Por un lado, pone de manifiesto con mucha claridad el papel crucial que en el universo ideológico han tenido quienes no se dedican de manera directa producir ideas. Así, es caracterizado un amplio abanico de sujetos, tanto los que participan propiamente de la actividad editorial (editores, traductores, reseña-

Editor responsável: Ivan Colangelo Salomão

^a DOI: 10.29182/hehe.v29i4.1183

^b ebohoslavsky@ehess.fr

O autor declara não haver conflito de interesse. Os conteúdos utilizados na pesquisa encontram-se no manuscrito.



Esta publicação está licenciada sob os termos
de Creative Commons 4.0 Internacional

dores), como los que cifran su empeño en la adaptación, socialización y circulación de ideas entre públicos más amplios, usando formas creativas e innovadoras. *Knowledge brokers* de ideas ajenas, mercaderes de ideas de segunda mano, *fund-raisers* y *think tanks* terminan siendo igual o más relevantes que los héroes del panteón neoliberal. ¿Quiénes son esos sujetos retratados a lo largo de los capítulos del libro? Hay allí políticos profesionales -varios de ellos creadores de partidos o que asumen puestos relevantes en gabinetes de ministros y la banca pública- que reclaman ser reconocidos como autoridades en materia económica. Lo interesante es que demandan esa legitimidad pese a carecer de credenciales académicas en economía: hay abogados, hay ingenieros y hay empresarios autodidactas que consideran que tienen mérito equivalente a un título universitario. Desarrollan una actividad intelectual intensa expresada en la elaboración y traducción de textos y la creación de revistas e instituciones educativas y de propaganda, sin abandonar nunca la pretensión de neutralidad y objetividad.

La segunda aportación relevante del libro es la manera en la cual son retratados los vínculos entre las ideas y los intereses económicos. ¿Son los principios neoliberales exclusiva o principalmente la expresión de los deseos económicos de ciertos grupos del capital o son un proyecto de refundación de los lazos entre los hombres y entre éstos y el Estado, con independencia de quienes terminan siendo los ganadores específicos de esa refundación? En todos los casos, podríamos aseverar que los sujetos analizados creen simultáneamente en *sus* ideas, pero de manera general creen en *las* ideas: de allí que se empeñen por librar batallas en el campo ideológico y con los instrumentos específicos (libros, conferencias, cursos, propaganda, etcétera). Están convencidos de sus ideas, trabajan por y con ellas, están seguros de su capacidad para transformar la realidad y también para persuadir a otros. En ese sentido, no parece tratarse sólo (ni siempre ni principalmente) de auto-defensa de clase, aunque es evidente que les cuesta convencer de ello a sus interlocutores. De allí el tono misional que tienen sus intervenciones, desarrollado en un contexto que es abrumadoramente contrario a ellas, puesto que es dominado por el estructuralismo, el desarrollismo y el cepalismo hasta los años ochenta. Un punto adicional interesante a elucidar es la particular y recurrente sociedad que estos hombres, convencidos del poder de las ideas, establecieron con las Fuerzas

Armadas en las décadas de 1970 y 1980, una institución que es mucho más sensible al poder de los fusiles que al de la argumentación.

La tercera contribución destacada del libro es poner de manifiesto la densidad de los lazos internacionales de los emprendedores del neoliberalismo. A través de cartas, reseñas, invitaciones, publicaciones conjuntas, eventos académicos y redes intelectuales, profesionales y políticas, estos hombres se contactaban. Hombres como Alberto Benegas Lynch (Argentina), Pedro Ibáñez (Chile), Gustavo Velasco (México), Rómulo Ferrero (Perú), Alejandro Végh Villegas (Uruguay), Roberto Campos (Brasil), Hernán Echavarría y Jorge Ruiz Lara (de Colombia), Juan Trejos Quirós y Miguel Ángel Rodríguez Echeverría (Costa Rica), Leonard Read (Estados Unidos) y Manuel Ayau Cordon (Guatemala) se leían, se leían, se citaban, se emulaban y se invitaban como parte de un esfuerzo que desde el vamos escapó a las fronteras nacionales. Y similares tendencias reticulares tenían las instituciones que estos hombres apañaron, crearon, lideraron o financiaron como el Instituto Brasileño de Acción Democrática e Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales, el centro de Estudios para la Libertad, The Foundation for Economic Education, el Centro de Estudios del Desarrollo Económico, la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, la Asociación Nacional de Fomento Económico y la Universidad Francisco Marroquín. A lo largo de la compilación se refieren de manera recurrente episodios de colaboración internacional tales como la organización de visitas de los padres fundadores como Friedrich Hayek, Ludwig von Mises, Ludwig Erhard, James Buchanan y Milton Friedman. Pero también los capítulos permiten ver el peso que -desde sus inicios- tuvieron los latinoamericanos en la Société du Mont-Pèlerin, entre otros espacios internacionales ligados a la escuela austríaca y las diversas familias del neoliberalismo. De hecho, podríamos pensar que la más importante contribución del libro es la elección de una escala continental, que permite abordar de manera simultánea la llegada, enraizamiento y desarrollo del neoliberalismo en numerosos casos nacionales (Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos, Guatemala, Perú y Uruguay) lo que hace es desestabilizar cualquier tentativa de sostener lecturas esencialistas sobre la circulación, apropiación y adaptación de las ideas económicas en espacios latinoamericanos y anglo-americanos.

Mi valoración del volumen es muy positiva, entre otras cosas, porque su lectura estimula futuras investigaciones y conversaciones entre investigadores de historia del pensamiento económico y analistas de la política pública. En ese sentido, dejo aquí planteadas cuatro posibles interrogantes que nuevos abordajes podrían tratar. El primero de esos problemas es sobre el particularmente largo y denso matrimonio que el neoliberalismo ha tenido con las ideas y sobre todo las prácticas autoritarias: como mínimo, los neoliberales han mostrado tensiones, cuando no reservas o abiertamente inquinas con los principios de la democracia. A tal efecto, los coordinadores de la obra se sirven de la noción de “iliberalismo” para dar cuenta de esa paradoja, sin que, a ojos de este reseñador, queden claras las ventajas de reemplazar un vocablo más consensuado y de uso más generalizado como “autoritarismo”. En todo caso, vale la pena hacer notas que “iliberalismo” es un concepto que los coordinadores colocan en la introducción (p. 26), pero la docena de autores de la obra prescinden de él.

El segundo punto tiene que ver con la abrumadora presencia de valoraciones moralmente conservadoras por parte de los promotores del neoliberalismo en las Américas. ¿Por qué el neoliberalismo -al menos el predominante y estudiado en el libro- no refrenó sus juicios morales respecto de los proyectos individuales?, ¿por qué los neoliberales americanos hacían converger siempre sus críticas al dirigismo estatal con la impugnación a las formas en que las personas regulaban sus vidas amorosas y familiares? En algún sentido, la pregunta es por las razones de la debilidad de la tradición de un neoliberalismo más celoso del libre albedrío individual por fuera de las esferas estrictamente económicas.

Ese interrogante se conecta con el tercero, que es la percepción de que el neoliberalismo en las Américas, sobre todo en la hispano-parlante, parece ser más católico que en el resto del mundo. La mayor parte de los hombres neoliberales que lideraron el esfuerzo de promover sus ideas contra la corriente, crecieron en espacios de sociabilidad católica y en muchos casos se formaron en instituciones educativas católicas. En cualquier caso, vale la pena hacer notar que se trataba de trayectorias insertas en una tradición de catolicismo liberal, o al menos no integrista. De manera interesante, cabe mencionar que una de las oposiciones doctrinarias e institucionales más fuertes a la expansión del ideario neoliberal

provino también de la Iglesia católica, que recurrentemente ha advertido contra dos puntos centrales de las reformas y principios neoliberales: la absolutización de la propiedad privada con independencia de su función social y la exaltación de la pobreza y el enriquecimiento como expresión de un reconocimiento divino de los esfuerzos terrenales de los hombres. De allí que el libro invita a investigar en el futuro sobre las representaciones neoliberales del enemigo. Parece adivinarse una concentración de la disputa ideológica contra ciertas tradiciones del pensamiento económico (el cepalismo o el desarrollismo) antes que sobre otras (el marxismo). O sea, el enemigo es mucho más Keynes y (sobre todo) Prebisch que Marx o Fidel Castro.

El cuarto punto que parece abrirse a futuro se deriva de darle mayor atención al papel jugado en la producción ideológica por elementos sociológicos y pre-ideológicos, entre ellos notablemente el *habitus* de los sujetos. Los neoliberales retratados en esta compilación son todos varones que provienen del sector más educado de su sociedad (y a veces también del más rico). ¿Qué papel jugaron la pertenencia de clase, la masculinidad y la religiosidad en la elaboración y circulación de ideas; y sobre todo en la obtención de ventajas para ejercer un cierto liderazgo institucional y un magisterio ideológico por parte de estos varones y las organizaciones que crearon?